

La CIA, a través de su jefe de estación en Leopoldville, Lawrence Devhn, es el autor intelectual, y Tshombe, Mobutu y Kasavubu los grandes culpables del monstruoso magnicidio que estremece a todos los hombres honestos del mundo cuando es anunciado oficialmente cuatro semanas después, el 13 de febrero.

Días antes se había formado un nuevo equipo de Gobierno en Leopoldville, con Ileo como Primer Ministro y otros personajes como Adoula, Bomboko y Bolikango. Kasavubu se mantiene como Jefe de Estado.

Mientras, en Stanleyville, Gizenga ejerce el poder en la provincia, se extiende en dirección a Luluabourg, Manono, Port Franqui, y se proclama sucesor legítimo del líder desaparecido. El gobierno de Gizenga es reconocido por varios Estados africanos y asiáticos, por la URSS y el resto de los estados socialistas de Europa, por China y Cuba. Recibe equipamiento militar de algunos de estos países.

La ONU, dominada por las potencias occidentales, donde las protestas de la URSS tienen escaso eco, continúa actuando en favor de los intereses imperialistas. El Secretario General de la ONU perece en un raro accidente de aviación, en septiembre de ese trágico año de 1961, cuando vuela hacia Rhodesia del Norte (hoy Zambia) para negociar, una vez más, con el disidente Tshombe, refugiado provisionalmente en aquella colonia británica limítrofe con Katanga.

En enero de 1962, envuelto en una hábil maniobra de «reconciliación» urdida en Leopoldville, Gizenga es encarcelado y colapsa definitivamente el gobierno de Stanleyville.

La nueva administración norteamericana, presidida por Kennedy, corrige la tendencia de Eisenhower, proclive en este caso a ir a remolque de sus aliados europeos. Defendiendo sus propios intereses que difieren en lo económico de los belga-anglo-franceses, Washington comienza a presionar contra la secesión de Katanga, donde las potencias europeas mencionadas están bien implantadas, a diferencia de los Estados Unidos, que pretenden una parte sustanciosa del pastel katangués y congolés, desde fines del pasado siglo, cuando fueron el primer país del mundo en reconocer el Estado Libre de Leopoldo II.

De otra parte, la defensa de un Congo unido permite a los Estados Unidos coincidir tanto con el grupo afroasiático de naciones como con el campo socialista, que mantienen en la ONU esta exigencia. Esto mejora circunstancialmente la imagen de la política de Washington respecto al Congo, tanto en el exterior como en el interior, donde la ventaja de Kennedy sobre Nixon había sido sólo de cien mil votos, aportados por los electores afronorteamericanos.

Al mismo tiempo, los Estados Unidos envían cinco naves de guerra al Golfo de Guinea. Violando la Resolución del Consejo de Seguridad que prohíbe toda ayuda militar fuera de las fuerzas de paz de la ONU, el Pentá-

gono inicia su colaboración con el Ejército de Mobutu en octubre de 1962. Le sigue Israel. Y a mediados de 1963, se reinicia la ayuda militar belga.

Los resultados de la penetración económica norteamericana no se hacen esperar. Ya en 1962 los Estados Unidos triplican sus exportaciones hacia el Congo con respecto al año anterior y pasan a ocupar el primer lugar en este rubro.

Tshombe se declara dispuesto a negociar con los Estados Unidos, la ONU y el gobierno central. Las maniobras de unos y otros, que sería muy extenso describir, ocupan todo ese año 1962.

En enero de 1963, frente a la acción militar de los cascos azules los secesionistas katanguenses se ven obligados a renunciar al separatismo, y Tshombe abandona Kolwezi, aunque manobra durante varios meses, pretendiendo desempeñar el cargo de Presidente del Gobierno Provincial. Al final escoge a España para su exilio temporal.

Resuelto lo de Katanga, la URSS demanda, una vez más, la retirada del Contingente de la ONU. El gobierno del Primer Ministro Adoula aboga por su permanencia. El nuevo Secretario General de la ONU, U'Thant, logra una drástica reducción y una fecha límite.

Desde septiembre de 1960 persiste y se agrava la situación de inacción del Gobierno central, la corrupción generalizada de los funcionarios públicos, la quiebra de la economía, el caos total. Las condiciones de vida de la población se tornan insostenibles. Crecen las huelgas obreras y los disturbios de carácter político y tribal en todo el país, mientras Adoula simula durante meses complacer la petición de la ONU de una supuesta reconciliación nacional en un Parlamento donde los más legítimos representantes están muertos, encarcelados o en rebeldía. A fines de agosto de 1963, Adoula anuncia el descubrimiento de «un complot lumumbista» y pone término a la maniobra de la «reconciliación». Se desata la persecución de dirigentes políticos y sindicales desafectos al régimen.

La crisis desemboca, a fines de septiembre, en un virtual golpe de Estado: clausura definitiva del Parlamento por el presidente Kasavubu, que decreta el estado de emergencia en todo el país y acrecienta la nueva ola de terror en la capital. Las cárceles se llenan de presos.

Los perseguidos lumumbistas, de varios partidos y tendencias, de muy diversa composición política, pasan a la clandestinidad y al exilio en el vecino Congo exfrancés. Inmediatamente, se reúnen en Brazzaville, donde seis semanas atrás el régimen títere y tshombista de Fulbert Youlou, impuesto por Francia, había sido derrocado por una rebelión popular que instala en el poder un gobierno progresista, encabezado por Massemba Debat.

El 3 de octubre se crea el Comité Nacional de Liberación (CNL). Gizenga, que sigue encarcelado, es nombrado Presidente de honor.

El CNL es un órgano de coordinación de los partidos opuestos al régimen de Leopoldville que declara su adhesión a las ideas de Patrice Lumumba.